

# Arte en la tierra

## Poesía visual en las tierras de Santa Lucía

**TEXTO:** Mónica Calonge Escudero

**FOTOGRAFÍAS:** Fundación Caja Rioja

Las tierras de Santa Lucía de Ocón se convierten durante unos meses en escenario de un original evento artístico. Como cada verano desde hace cinco años, este pequeño pueblo del Valle de Ocón acoge una nueva edición de la exposición “ARTE EN LA TIERRA”.

Una muestra de arte al aire libre formada por obras hechas en su mayoría con materiales orgánicos propios de la tierra, componentes habituales de la naturaleza, de los campos riojanos. Una exposición colectiva en la que este año participan cinco artistas españolas y que invita a pasear por las calles y tierras de esta pedanía. Esta iniciativa del escultor canario Félix Reyes Arencibia, comisario de la exposición y galardonado con el premio de las Bellas Artes de La Rioja, ha convertido a Santa Lucía en una significativa referencia del land art en España.

Santa Lucía de Ocón.





“Vueltas y vueltas” de Demetrio Navaridas es una invitación a entrar en la era, un espacio de encuentro.

El *land art* no es una manifestación artística tan extraña como pueda parecernos en un principio. Se trata del arte de la tierra ¿Acaso alguien puede resistirse a pisar la nieve recién caída, dejando un dibujo de huellas, un rastro de pisadas, como lo hace el pincel en un lienzo en blanco? Estas obras responden al impulso natural del hombre de participar de su entorno, a relacionarse con él. Son producto del diálogo que naturaleza y artista mantienen.

Esta corriente artística que naciera a finales de los años sesenta en EE.UU. utiliza para sus creaciones la naturaleza como escenario

o emplea como materia prima los elementos propios del paisaje. La tierra, el agua, el viento, la luz del sol... se modelan bajo la creativa mirada del artista para adquirir un nuevo sentido.

Lejos del típico “no tocar” de las obras de un museo, el visitante deja de ser un mero espectador para participar de la obra. Se pueden tocar, oler, mirar... Es un juego para la mente y los sentidos. Dotadas por el autor de un claro significado pero abiertas a otras tantas interpretaciones. Ofrecen la posibilidad de ver el entorno con otros ojos, de aprender a mirar de nuevo lo que creemos conocer.



“Minotauro” de Óscar Cenzano refleja la unión entre hombre y bestia en el momento de la trilla.

Son obras sugerentes que invitan a explorar e inventar. Obras que esperan ser descubiertas y redescubiertas de nuevo. Es una vuelta a la naturaleza. Una reflexión que mantiene vivo el contacto entre el hombre y su entorno a través del arte.

Intervenciones que podríamos llamar “ecológicas” predestinadas a desaparecer para no alterar el orden lógico natural. ¿Quién no ha construido alguna vez un castillo de arena en la playa a sabiendas de que se lo llevaría la marea o hecho un muñeco de nieve destinado a derretirse con los primeros rayos de sol? Es quizá este carácter efímero donde reside parte de su magia. Expuestas al aire libre, integradas en el paisaje, se alejan del concepto de

protección y perdurabilidad que ofrecen los museos. Son obras diseñadas para deteriorarse hasta desaparecer por efecto del viento, la lluvia, los animales... o el hombre. Parecen organismos que tienen su propio proceso vital. Primero como idea, que se perfila y plasma en un proyecto que se materializa en el paisaje dejando una huella. Y como huella desaparecerá para ser recuerdo y de nuevo una idea, que quizá se torne proyecto para otra nueva intervención. Es sin duda el proceso natural, el eterno binomio creación-destrucción, inseparables y necesarios.

Para el recuerdo quedan registros gráficos: dibujos, fotografías, videos..., como en un buen viaje.

### **Land art en el mundo**

Son mundialmente conocidas las colosales intervenciones del artista búlgaro Christo y su mujer Jean Claude por embalar edificios públicos como el Reichstag de Berlín (1995) o rodear unas islas de la costa de Miami con una tela rojiza (1980).

Especialmente famosa es la Spiral Jetty (1970) de Robert Smithson. Enorme espiral de tierra, rocas y sales que se introduce en el Gran Lago Salado del Estado de Utah. O los círculos de piedra de Richard Long.

### **Land art en La Rioja**

Pero también podemos reconocer obras de este estilo en tierras riojanas. Como la calavera construida con palos del artista Luis García Vidal situada en la base del cortafuegos del “Achichuelo”, una de las ocho esculturas que conforma el Parque de las esculturas en Villoslada, dentro del Parque Natural de la Sierra Cebollera.

## El origen

¿Por qué no crear arte en tierras del Valle de Ocón con los propios materiales de sus campos? ¿Por qué no reunir artistas con inquietudes similares en un entorno natural donde desarrollar sus proyectos e intercambiar visiones y experiencias? Con esta idea del escultor Félix Reyes, que acababa de participar en un proyecto similar en Italia, se puso en marcha la primera edición de Arte en la Tierra. No dudaron en colaborar los artistas, Carlos Rosales, José Carlos Balanza, Carmelo Argáiz, Demetrio Navaridas y Óscar Cenzano, amigos todos del escultor.

Tuve la ocasión de estar presente en lo que fue el inicio de esta experiencia y si algo me sorprendió entonces y me sigue sorprendiendo aún, es la activa participación que este evento despierta. Vecinos de esta

“Anidar en la tierra” de Tomás de la Santa. El hombre pertenece a la tierra donde anida y del que sólo se ve la cabeza, ya sus raíces profundizan en la tierra.



pedanía, amigos y artistas se enamoraron desde el principio de la idea y prestan año tras año su apoyo, ofreciendo su tiempo y maquinaria, cediendo sus tierras que preparan para el evento, alojando en ocasiones a los artistas invitados en sus casas.... Un proyecto abierto a la participación, fruto del trabajo en equipo.

Lo que nació como un proyecto entre amigos se ha consolidado hoy en un evento cultural de merecido reconocimiento tanto por su calidad como por su creciente acogida a nivel nacional e internacional.

*Arte en la tierra* se diseñó no sólo como una idea de intervención artística en la naturaleza sino como un espacio de encuentro y difusión de la cultura. Durante los cuatro o cinco días en los que los artistas trabajan “in situ” en sus obras, las noches en Santa Lucía se llenan de música clásica. Se organizan actividades paralelas como charlas, conciertos, entrega de diplomas... La muestra, que por su carácter efímero está destinada a desaparecer, es immortalizada en imágenes. Fotografías que se recogen en un catálogo y que pueden verse cada año en distintos centros culturales de Caja Rioja.

Muchos son los proyectos de artistas interesados en participar. Hasta ahora veintidós ya han intervenido a lo largo de estas cinco ediciones.

**2003:** Carlos Rosales, José Carlos Balanza, Carmelo Argáiz, Demetrio Navaridas y Óscar Cenzano.

**2004:** Ricardo González, Sebastián Fabra, Blanca Navas y el belga Jorn Hanse.

**2005:** Roberto Pajares, Pamen Pereira, Tomás Lasanta y Pepe.

**2006:** Javier de Blas, Julio Hontana, Lesley Yendell y Lucho Hermosilla.

**2007:** Iradía Cano, Lucía Loren, Raquel Fernández, Marta Fernández y Grego Matos.

## Paseando por tierras de Santa Lucía - edición 2007

Atardece en Santa Lucía. El sol se oculta tras la torre de la iglesia perfilando la silueta del pueblo que no puedo dejar de mirar. La tierra se torna más roja si cabe. Los tonos cálidos invaden los campos de cereal. Abundan los ocre y tostados. Los colores pajizos deslumbran bajo los últimos rayos de sol. Miro la escena sentada sobre una de las más de seiscientas pacas que conforman la obra de IRADIA CANO. Una de las cinco artistas invitadas a participar este año. Su obra, **“Colmenas”** es una red de celdas hexagonales que se extienden por la loma como un panal y que como dice su autora “invitan a pasear alrededor, entrar, jugar, esconderse o verlo a distancia.” Un homenaje a la geometría en la naturaleza. El hexágono como forma poligonal perfecta. Curiosamente, dentro de una de las celdillas se encuentra una colmena de abejas ya existente. Un hallazgo que Iradia Cano no dudó en interpretar como una señal,

el lugar donde debía emplazar su obra. Se trata de una colmena dentro de otra.

A lo lejos, al otro lado del camino se intuye algo redondo. Parece una gran bola de paja. Consigue despertar nuestra curiosidad. Así que nos acercamos. Es la obra de LUCÍA LOREN. Su título **“Al hilo del paisaje”** nos da alguna pista. Se trata de un gran ovillo de trigo del que sale una hebra que se extiende serpenteante por la tierra. La seguimos hasta llegar a una gran aguja clavada en el suelo que cose el trigo a la tierra. Miro a mi alrededor. De repente me siento pequeña, casi diminuta. Es entonces cuando se hace patente lo que sugiere la autora. “El paisaje se convierte en urdimbre, los campos se transforman en un gran manto de intensos colores, un tejido parcheado de cultivos y el cosido en una unión simbólica de la tierra con el fruto generado por ella.”

De vuelta al punto de origen, entramos en la pequeña ermita del Carmen, situada en la linde del camino que conduce al pueblo. Está





“Al hilo del paisaje”.

rodeada de mesas y bancos bajo la sombra de algunos árboles. Como indica el plano, en ella espero encontrar la obra de RAQUEL FERNÁNDEZ “**Cuadros de tierra y luz**”. Pero no parece haber nada más que una mujer leyendo tranquilamente un libro. Es entonces cuando veo una fotografía encima de la entrada a la ermita. Creo reconocerla. “El Ángelus” de Millet. Una de las pinturas más conocidas de la historia del arte. Pero... no es el cuadro, sino una reproducción perfecta de la escena, con personas reales y que tiene como fondo el pueblo de Santa Lucía. A lo largo de nuestro recorrido encontramos otras tres fotografías inspiradas en los cuadros “Desayuno en la hierba, Ofelia y La Siesta”. Se hace divertido tratar de averiguar en qué parte del pueblo han sido tomadas, incluso creo reconocer alguno de los vecinos del pueblo que se han prestado como modelos. Consigue arrancarme una sonrisa.

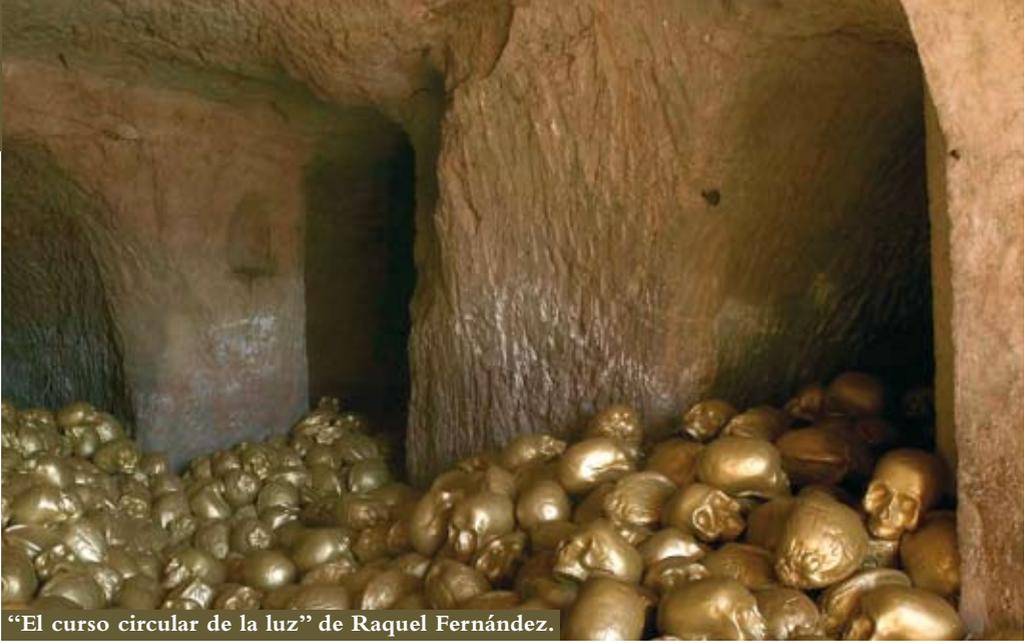
A la salida vemos un calendario elaborado por MARTA FERNÁNDEZ. Anuncia los días en los que habrá “**Niebla**” en Ocón. Esta artista ha creado un “kit de niebla portátil” que ofrece

la oportunidad de elegir dónde y cuándo queremos que haya niebla. Proyectando fotografías de niebla tomadas en las Dolomitas de Italia consigue simular la sensación de ver grandes bancos de niebla que se desplazan por el paisaje.

Según nos acercamos al pueblo, descubrimos una gran cruz excavada en el suelo. Casi por instinto, entramos dentro. “X” es la obra de GREGO MATOS, quien propone que sea un observatorio. Nos damos cuenta de que su profundidad aumenta progresivamente hacia el norte con lo que cambia también el punto de vista del observador. La tierra casi nos llega

“Cuadros de tierra y luz”.





“El curso circular de la luz” de Raquel Fernández.

a los ojos y veo el horizonte como si fuese un animal que camina a ras de suelo. Sus alas están orientadas norte-sur y este-oeste, y hace referencia a la cruz que dibujamos en el plano señalando un lugar. En palabras de la artista “Si pensamos qué es para nosotros el paisaje comprobamos que no es sólo el terreno que vemos sino que también es lo que sabemos de él (su historia), de sus manipulaciones (cultivos, trazados de nuevos caminos) y por supuesto también lo que sentimos hacia él (vínculos afectivos).”

Dispuestos a imaginar, a mí la X en el mapa me sugiere la ubicación de un tesoro. Como si de un mapa de piratas se tratase. La localización de cada una de las obras que como cada año se mimetizan con el paisaje. Su búsqueda se convierte en un agradable paseo, un entretenido juego, una fascinante aventura.



“X”.

## Recorrido por ediciones anteriores

Tras un recorrido por las cinco ediciones de Arte en la Tierra, me viene a la mente el término que Joan Brossa empleaba para definir sus creaciones “poesía visual”. Caigo en la cuenta de cómo con materiales sencillos, casi humildes como la paja o la tierra puede hacerse poesía, evocar ideas eternas, reflexiones profundas: los ciclos de la vida y la muerte, de la luz y la oscuridad, la conexión entre el individuo y su entorno, la gran importancia de lo pequeño o insignificante... Ideas inspiradas en la propia naturaleza de las cosas y que surgen de la observación y de la reflexión, del diálogo que el hombre mantiene con su entorno. Una lección antigua, legado que los griegos nos dejaron. Quienes entendían que la verdad, sinónimo de belleza, residía en la Naturaleza, a la cual pertenecían y de la que aprendían. Proponían que el hombre, reflejo de ésta, se rige por las mismas fuerzas cosmogónicas que se compensan hasta alcanzar un equilibrio natural. Quizá por eso, si observamos la naturaleza, podamos comprendernos a nosotros mismos.

Carmen Pereira en su obra “el curso circular de la luz” consigue reflejar la vida y la muerte comparándolo con la luz y la oscuridad. Antagónicos, inseparables y cíclicos. La tierra como madre y principio (semilla),



**“Ara” de Carlos Rosales. Un altar de paja lleno de pan ácimo, homenaje al proceso de la vida.**



**“Embarazada” de Blanca Navas es poesía visual. La tierra fértil en la que se gesta la vida.**

pero a su vez, como féretro que alberga la muerte (calavera). Carmelo Argáiz en su obra “Eleguás” habla del camino, del tránsito entre una vida natural y otra más superficial.

El proceso de la vida hasta la muerte se ve en la obra “Pan” de José Carlos Balanza a través del mecanismo de la siembra, el crecimiento de la semilla y la cosecha. El trigo, resultado de ese trabajo nos alimenta y nos da así mismo la vida. Tomás de la Santa en su obra “anidar en la tierra”, dispone montículos de tierra en forma de cono de las que surgen cabezas humanas de adobe. Alude a la idea de vínculo entre tierra y hombre, el nido, la raíz, la tierra, que si bien cultivamos, ésta nos cultiva a nosotros. A la que pertenecemos y que nos define. Sebastián Fabra en su obra “AZ”, habla además del estiércol empleado como abono para mejorar el fruto y plantea el arte como abono del intelecto.

El trabajo del campesino es homenajeado por Óscar Cenzano con “Minotauro”. Hombre y

bestia consiguen extraer de la tierra su fruto. Demetrio Navaridas trata en su obra “Vueltas y vueltas” de ponernos en lugar del agricultor quien, incansable, recorre la tierra. Con cierta nostalgia reaviva la idea de era como lugar de encuentro, donde se establecían relaciones, vínculos, donde predominaba lo artesanal. Pepe Iglesias reflexiona sobre la huella que el hombre deja en el paisaje. El gran impacto que la actividad del hombre produce sobre el terreno.

Las obras son un canto a la vida como el gran templo de pacas de Jorn Hansen, que al igual que el útero materno, cobija la vida. Una obra llena de poesía donde la luz del sol, imprescindible para la vida, funciona como elemento creador-fecundador. Al atardecer, el sol, atraviesa las puertas del templo y recorre el pasillo (vagina) hasta llegar a un espacio circular (el útero), iluminando la vida, representada por un musgo sobre un montículo de piedra. La fertilidad de la tierra también se ve en la

**Jorn Hansen construye un templo de pacas, matriz de la vida.**





Este “Tótem” de Roberto Pajares nos habla de las fuerzas de la naturaleza, de lo oscuro y lo peligroso.



**Julio Hontana, elabora con film de plástico sus “pequeñas minucias”.**

obra de Blanca Navas “embarazada”.. De la tierra surgen dos grandes mamas y una gran tripa, símbolo de gestación.

La referencia a las fuerzas de la naturaleza, al milagro de la vida, como algo divino viene también sugerida por Carlos Rosales en su obra “ara”. Lo sagrado representado como un altar en mitad de la naturaleza (su templo). Tótem de Roberto Pajares está impregnado de un aspecto mágico y misterioso. Este

artista, conocido como “el pájaro,” hace referencia a lo oscuro y peligroso a través de sus tres grandes tallas de serpientes. Clavadas en el suelo apuntan desafiantes hacia el cielo como un amuleto. Este sentido místico se puede encontrar en antiguas civilizaciones. Hay petroglifos prehistóricos, incisiones en piedra de formas sencillas, espirales, cuadrados o zoomorfas como las de Nazca en la pampa de Perú. Todavía son un misterio las grandes piedras de Stonehenge en Gran Bretaña, que

**Ricardo González hace surgir el agua de entre los campos como un pequeño oasis.**





“Buscándose el pan” de Lesley Yendel. El pan representado por la harina forma un camino de siluetas.

parecen relacionarse con el mundo de lo oculto o lo mágico.

La luz es indispensable para la vida como también lo es el agua. Ricardo González consigue recrear, entre otras obras, un espacio donde ésta fluye de entre las piedras. Un pequeño oasis en mitad de los campos donde el sonido del agua te sumerge en un estado de tranquilidad y bienestar.

La reflexión sobre las cosas aparentemente pequeñas viene de la mano de artistas como Javier Blas con su “Área reservada” reivindicando lo pequeño, aquellas cosas que quedan excluidas, las minorías, tomando como símbolo la amapola. “Pequeñas minucias” es la obra de Julio Hontana y también la sensación que le despiertan las obras de arte en la inmensidad de la naturaleza. Con un sencillo rollo de film de plástico consigue crear

estructuras entre árboles a modo de telarañas. Lesley Yendell se centra en esas pequeñas cosas del día a día cotidiano. Para ello reconstruye a gran escala un colador mediante un tejido de sarmientos. Con su obra “Buscándose el pan” hace alusión a la inmigración con dibujos de harina estarcidos en el suelo mediante plantillas. “Intrusos” de Luis Hermosilla es a modo de valla publicitaria la representación de dos grandes conejos. Consigue llamar la atención sobre esas pequeñas elementos con las que convivimos, con las que compartimos el espacio, aunque no nos demos cuenta.

*Arte en la Tierra* ha supuesto un notablemente impulso turístico del valle, despertando interés no solo por el arte, sino por su entorno, sus pueblos y su cultura. Este evento ofrece la posibilidad de reencontrarnos literal y metafóricamente con la naturaleza. Un pequeño gran regalo.

## +INFO:

*Arte en la Tierra* está coordinado por Félix Reyes, organizado y patrocinado por La Fundación Caja Rioja y la Dirección General de Cultura del Gobierno y cuenta con el apoyo de los Ayuntamientos de Molinos de Ocón y de la Pedanía de Santa Lucía.